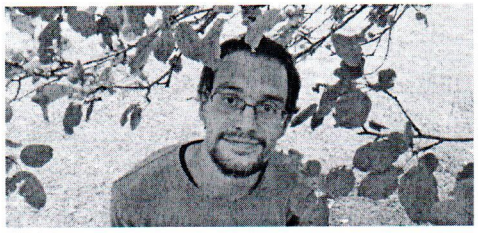
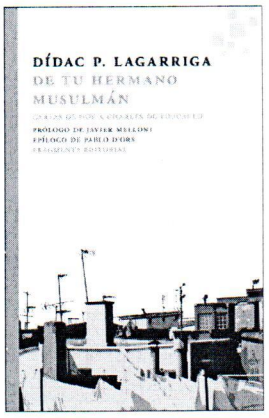
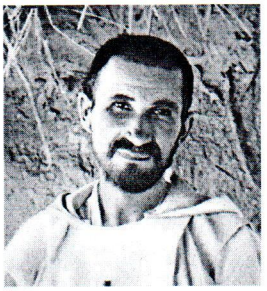
Revista 21. Reseña marzo 2017.

Dídac P. Lagarriga, *De tu hermano musulmán*, Cartas de hoy a Charles de Foucauld. Ed. Fragmenta, Bcn, 138 pp.







Cuesta decir: *libro sincero*. Pero lo es. El joven Dídac va abriendo su corazón/conversión al hilo de lo que conoce y a ratos transcribe de Ch. de Foucault. Una vida azarosa de ida y vuelta entre Catalunya, Brasil y regreso a Badalona. Viajes por el mundo con motivos muy diferentes: música, arte, bibliotecas, estudios, turismo, todo ello amalgamado, hacen del libro un viaje interior singular, que ha tenido como compañero de fondo a Carlos de Foucault. Su conversión al Islam no es estridente, ni producto de ningún rechazo previo al cristianismo. No. Es cotejo, búsqueda en el desierto de la vida donde ambos, Dídac y Carlos, con cien años de separación, se encuentran con algunas experiencias similares de interioridad.

El libro escrito como confesión y desahogo ayuda a comprender mejor el islam/sumisión desde la óptica de la mística, de la oración acendrada, de la vivencia interior del conocimiento de Dios, sin institución por el medio, sin dogmas ni aparentes prejuicios. Con el apoyo de textos de Foucault al inicio o en el medio de cada carta/capítulo, Dídac encuentra su fiel reflejo en esa andadura interior que supone ir experimentado el misterio de Dios. El género epistolar facilita al autor abrir su corazón anhelante y buscador desde la temprana juventud, desde aquel niño que fue observador, silencioso, sensible. Nada que ver en sus páginas con el mundo violento musulmán que nos quieren trasmitir. Su lectura

esponja el ánimo en la paz, el diálogo intercultural y religioso, en la armonía del encuentro con el Dios que habita dentro de cada uno, porque lo que importa es el reconocimiento de una fraternidad común que se enraíza en el mismo Dios.

A veces las cartas de Dídac saben a poco; uno está diciéndose: cuenta más, más. En ellas trascurren sus encuentros, su oración en la mezquita, su viaje al desierto, sus trabajos y sus días en los que las noches tienen todo el silencio del cielo estrellado, de la calma interior, de la comunión con el misterio. Todo en él parece hacer realidad las palabras del místico sufí Ibn Arabí (1165-1240): "Hubo un tiempo en el que yo rechazaba a mi prójimo si su religión no era la mía. Ahora, mi corazón se ha convertido en el receptáculo de todas las formas religiosas: es pradera de las gacelas y claustro de monjes cristianos, templo de ídolos y Kaaba de peregrinos, Tablas de la Ley y Pliegos del Corán, porque profeso la religión del Amor y voy a donde quiera que vaya su cabalgadura, pues el Amor es mi credo y mi fe". Dídac no lo cita pero estoy seguro de que lo suscribe.

Buena apuesta de editorial Fragmenta. El prólogo de J. Melloni, que conoce bien a Dídac, y el epílogo/diccionario (7 palabras) de Pablo D`Ors, que conoce bien a Carlos de Foucault, son dos consistentes apoyos -como los *sujetalibros* cuando hay estantes sin paredes laterales- a las cartas de este joven catalán (¿40 años?), musulmán, universal, que se encuentra atravesando el desierto ciudadano y que en el Islam ha encontrado su razón de ser y estar en el mundo. Ojalá (¡Oh Alá!) su singladura llegue a buen puerto y no haya tormentas del desierto que le desvíen.

José Antonio Solórzano Pérez, dominico